

Triplicarán su Comercio Argentina y la URSS; Superarán los mil Millones

Por OSCAR J. SERRAT

BUENOS AIRES, 20 de octubre. (AP) — El intercambio comercial argentino-soviético está por triplicarse este año respecto del anterior, y las ventas de ese país a la Unión Soviética seguramente superarán los 1,000 millones de dólares en 1980, informó el embajador Sergei Striganov.

El diplomático soviético formuló declaraciones el pasado fin de semana ante periodistas, durante la visita que realizó a la ciudad de Córdoba, en el centro del país. Allí disertó ante la bolsa de comercio y visitó autoridades provinciales y al comandante del tercer cuerpo de ejército, general Antonio D. Bussi.

"La URSS se encuentra satisfecha con el intercambio y la calidad de los productos que recibe de Argentina. Este año seguramente

las ventas superarán 1,000 millones de dólares", afirmó Striganov. Recordó que en 1976 las ventas argentinas apenas alcanzaban 200 millones de dólares, en tanto que al concluir el primer semestre de este año, ascendían ya a 900 millones.

Striganov no proporcionó datos sobre las ventas soviéticas del corriente año, pero el intercambio arroja invariablemente un abultado superávit en favor de Argentina. Por ejemplo, en 1979 las exportaciones a Rusia alcanzaron 366 millones de dólares y las importaciones apenas 30 millones.

Las previsiones para 1980 indicaban un intercambio aproximado de 600 millones de dólares, pero esos cálculos fueron ampliamente superados a partir del embargo cerealero impuesto por Estados Unidos a la Unión Soviética, al cual Argentina no se adhirió.

AMPLIARON SUS COMPRAS

Los soviéticos ampliaron sus compras de granos, abonando en muchos casos precios considerablemente superiores a los del mercado internacional. El 10 de julio se firmó un convenio —el de mayor envergadura firmado por Argentina—, por el cual este país se compromete a vender a la Unión Soviética 22.5 millones de toneladas anuales de maíz y sorgo, y medio millón de toneladas anuales de soya.

Datos proporcionados por la Secretaría de Agricultura y Ganadería en junio, indicaban que en los cinco primeros meses del año, 62 por ciento del grano exportado por Argentina fue a la Unión Soviética.

Aparte de cereales, la URSS adquiere cantidades importantes de carne vacuna, cueros y vinos. Las ventas rusas a Argentina, por otra parte, están constituidas en 87 por ciento por maquinarias, equipos y repuestos de bienes de capital.

La Unión Soviética, declaró el embajador Striganov, instalará el año próximo dos turbinas y grupos generadores para las usinas eléctricas de la ciudad de Buenos Aires; con una capacidad de 310 megavatios. Otro grupo similar será instalado en la usina termoeléctrica de Bahía Blanca, al sur de esta capital.

En 1975 los soviéticos ganaron la licitación internacional para proveer las 14 turbinas de la represa hidroeléctrica argentino-uruguay de Salto Grande, sobre el río Uruguay. Cuatro de las turbinas ya están en funcionamiento.

La URSS también ofreció financiamiento y asesoramiento técnico para el ambicioso proyecto hidroeléctrico del Paraná medio, que se estudia sobre un tramo de casi 600 kilómetros de este río.

La obra, cuyo costo podría superar los 6,000 millones de dólares, incluye sistemas de riego, control de inundaciones y aumento de la navegabilidad del río Paraná, y se encuentra todavía sometida a "estudios de factibilidad" a cargo de una empresa soviética.

Se han realizado también gestiones para una eventual cooperación en el terreno nuclear. Argentina se muestra interesada en adquirir en la URSS uranio enriquecido —que Estados Unidos ha dejado de suministrar—, con destino a sus reactores experimentales. Sin confirmación, se habla también de la eventual compra de una planta de agua pesada. Las conversaciones, sin embargo, se encuentran aún en el terreno exploratorio.

EXCELSIOR

Borges Detesta el Espantoso Nacionalismo en Argentina

PARIS, 20 de octubre. (AFP) — Detesto "al nacionalismo, que en mi país es espantoso y uno allí debe oír a cada momento en la radio la palabra «arentino», dicha con gran asombro y con gran vehemencia, como si esa palabra tuviera algo de particular", declaró aquí el escritor argentino Jorge Luis Borges.

"Este nacionalismo no existió siempre y mi padre, que era anarquista, creía que el Estado iba a cesar y que las fronteras iban a desaparecer, educándome en ese sentido. Al contrario, ahora todo esto se ha acentuado", dijo Borges.

Por otra parte, Borges reveló que el cine le gustaba muchísimo, "pero dejó de gustarme cuando llegó el cine sonoro. Sternberg por ejemplo, y su discípulo Orson Welles. Pero nunca me gustó Chaplin".

"Chaplin era una persona tan egoísta, tan sentimental, que al no poder trabajar con los grandes actores, trabajaba con comparsas, con él mismo que era siempre el centro, buscando dar lástima, exigiendo siem-

pre la piedad de la gente".

Chaplin —dijo Borges— en su primera época, cuando no era tan vanidoso, hizo algunas lindas películas, como "El reverendo caradura", o "Carlitos predicador", y también "La quimera del oro", pues con el fondo de la nieve, y en un filme blanco y negro, era imposible hacer una película fea.

"Pero sus cintas estaban siempre llenas de basuras y de cosas muy desagradables. A Chaplin le gustaba mucho la fealdad y siempre ponía en sus películas basuras o lugares sucios".

Interrogado sobre si le gusta la literatura argentina actual, Borges reconoció que apenas la conoce.

Pero "he leído hace poco un libro de un escritor mendocino, que no recuerdo exactamente cómo se llama, un libro excelente, una novela histórica en la que se juega con el tiempo, pero de tal modo que el lector no se siente incómodo o perplejo, como lo hacía Faulkner por ejemplo".